



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11380

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 11 DE OCTUBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## EL NIVEL MORAL

Saba, si; se le sienta asender y se ve como invade las con-tiencas, arrastrándolas.

El caso del capitán Dreyfus, en que las muchedumbres se interesaron como en cosa propia, no ha sido una rareza extraordinaria, sino un paso hacia el bien.

Por causa distinta se verifica hoy un fenómeno igual. Inglaterra, la dueña de los mares, la nación que intenta llevar su dominio a todas las regiones del globo, siente vivos deseos de agregar a su extenso territorio la pequeña colonia del Transwal. Al electo ha estado buscando el motivo para armarla guerra y a vueltas de negociaciones diplomáticas encaminadas al indicado fin, se ha llegado al momento en que siendo imposible deshacer el nudo hay que cortarlo.

La empresa se presentaba sencillísima y el coloso comenzó a lo más pòsibles para luchar con el pigmeo. Millares de soldados, armamento abundante, cañones de los últimos sistemas, todo fué acumulado con profusión, crecientemente, como si la nación provocadora pretendiera imponerse por el medio y quisiera dividir la media docena de combates sangrientos que le habían de dar el dominio sobre la pequeña nacionalidad que locamente trata de estorbar sus propósitos.

Però he aquí que en el mundo se levanta un rumor de simpatía. Es que las almas generosas protestan de la obra que realiza el fuerte y forman junto al débil, como queriendo levantar espeso muro que impida la invasión.

El rumor ha crecido engendrando el deseo de dar mayor ayuda a los pequeños. El Dúchil, los mismos súbitos ingleses, prestan sus simpatías a los boers. En

Alemania se abre suscripciones, que se cubren de firmas, para enviar numerario a los esforzados transwalenses.

En la misma colonia del Cabo, donde impera con dominio absoluto la voluntad de Chamberlain, alistase la gente para pasar a la nación vecina, no con el fin de invadirla a la fuerza, sino para pedir un puesto en la tragedia que prepara para dentro de poco la ambición desmedida del funesto ministro que pretende hacer grande a su patria con los despojos de las naciones moribundas.

Del lado de las simpatías se han puesto también los egoísmos. Las naciones que tienen intereses en Africa o aspiran a tenerlos, fomentan la protesta pública y ayudan lo que pueden, mientras que las cañillerías trabajan recibiendo y expidiendo notas con el fin de atajar el caso de guerra que se viene encima. Y Rusia habla un lenguaje preñado de amenazas; Alemania presencia impasible la salida de oficiales de su ejército que van a tomar puesto entre los boers para dirigirlas en la lucha; y el ministro ruso de relaciones extranjeras va de corte en corte aunando voluntades no se sabe para qué fin, aunque la gente dice que para concertar una alianza que ataje los propósitos de la soberbia Albion.

Lastima que ese movimiento de simpatía que inspiran los débiles no se haya manifestado antes de ahora para favorecer a España contra sus enemigos; mas nunca es tarde cuando del bien se trata y aunque no lo aprovechemos nosotros, bien vengan esos generosos impulsos en pro de los pequeños.

## TIJERETAZOS

La muchedumbre ha llorado a cabos en Oporto una valentía.

Exasperada por los daños que causa la peste bubónica, ha apedreado a un enfermo que era conducido al hospital.

Vamos a escape a los pasados tiempos.

Y ya estamos en pleno salvajismo.

Coh esa barbaridad de las masas en Oporto, ganan—y me quedo corto— premio de bestialidad. ¡Manifestar tal coraje con un pobre moribundo! Señores, cómo está el mundo ¡qué imbecil y qué salvaje!

El general Polavieja ha pedido el cuartel para Madrid, manifestando que renuncia al viaje que proyectaba hacer a Andalucía y al extranjero.

No se regocijen los que aseguraban que el general no iba a ninguna parte.

Se va a su casa, llevándose de paso el manifiesto de marras para ponerlo en una urna.

Dicen de la Habana que hay allí muchos filibusteros arrepentidos de haber trabajado contra el poder de España.

Allá ellos.

Si les va mal con sus aliados hagan los jigote.

Però arrepentirse ahora del daño causado, es una desvergüenza que solo se le ocurre a los traidores.

Si los salió el juego mal porque el antiguo aliado los desprecia, los denigra y les suelta algunos palos, reintégrese a la antigua vocación a cojer el trapo de la estrella solitaria, y luchen machete en mano contra el poder absorbente de ese pueblo americano al que adularon cobardes para, que les diera cuartos. ¡Arrepentirse! No cabe ya esa figura... pazguatos.

En Génova, un individuo llamado Barbarino, ha matado, por cuestión de intereses, a seis personas de su familia.

Y dicen que el nombre no hace a la cosa.

Si ese individuo se llama Barbarote en vez de Barbarino, ó simplemente Barbaro, acaba con la humanidad en una sesión.

## LO QUE VALE UN HOMBRE

Un sabio inglés ha encontrado la verdadera fórmula moderna de la recordación anual del Miércoles de Ceniza. Eso del polvo que somos y polvo que seremos, parece que no tiene suficiente influencia para bajar los humos de los soberbios de la tierra, y el buen sabio británico ha inventado otra lección, muy buena para enseñar a estos tiempos.

Un bardo alemán, cuyo nombre no recuerdo, para enseñar a su hijo que la sangre noble no se diferencia de la sangre plebeya, ideó hacer examinar su sangre y la de su lacayo. Para que la lección resultara mejor, el examen demostró que la sangre del lacayo era más rica en glóbulos que la del señor, y el chico pudo convencerse de que la nobleza no puede competir en sangre con los plebeyos.

Este orgullo tonto de la sangre, ha pasado de moda, tanto que ya únicamente se tiene en cuenta a los caballos. Però quedan soberbios en número infinito, como son los estultos, según Salomón, y para éstos ha ideado su lección el sabio inglés.

Dice este señor que los elementos constitutivos de un hombre que pese sesenta kilos, que suele ser el peso regular, se encuentran justos y cabales en cien docenas de huevos. Si calculamos a peseta la docena de huevos, resulta que el más empingorotado personaje no vale, a precio de huevo, más que veinte duros. Es bien poca cosa.

Ese inglés, que se ha quemado las cejas calculando estas cosas, dice que con el fósforo contenido en el cuerpo humano, se podrían fabricar 855,000 mistos. Yo supongo que la cartilla y las cajas nos las dan de balde, y resultará que vendidos esos miles de fósforos al precio que los cobra la Cerillera, vale un hombre quinientos y tantas pesetas. Bastante más de lo que vale en huevos.

Y esto demuestra la superioridad del talento: cuanto mayor es la inteligencia de un hombre, mayor es la cantidad de fósforo de su cerebro, así dicen; luego, según la teoría del inglés, aumenta su valor.

Con el carbono del cuerpo humano se fabricarían nueve mil y quinientos lá-

pices y sobraría carbono. Suponiendo estos lápices de clase superior, no alcanzaría su valor a lo que valían los fósforos. El fósforo se vende muy caro; a menudo con trampa, y no lo digo por la Cerillera.

Parece que también tenemos en el cuerpo un perro chico de hierro y otros cinco céntimos de sal. En esto de la sal habrá sus más y sus menos, como en el del azúcar, que también la tomamos por valor de una perra. Hay tipos empalagosos que de seguro tienen más azúcar y menos sal.

Nos quedan todavía para sentar en la cuenta, ochenta y tantos litros de agua, de la que bien pueden decir ustedes: «te este agua no beberé.» Y que continúe afirmando el refrán que esto no puede decirse.

Bueno; pasemos ahora a lo mejor del cuento. Calculado el valor de todas esas cosas que tenemos guardadas en el cuerpo, pero calculado secundum arte, dice el sabio inglés que el kilo de carne humana vale sesenta céntimos de peseta.

¡Sesenta céntimos! Para más vergüenza a este precio se vende la libra de carne de cerdo. En verdad que este es motivo suficiente para bajar los humos a cualquiera.

Ya ven ustedes que tenía razón cuando afirmaba, al principio, que este asunto ha dado con el medio «fin de siglo» de ponernos la ceniza en la frente. Comprendo que no será posible cambiar el empuje honno del Miércoles de Ceniza por un: «Acuérdate de que tu carne vale, a sesenta céntimos el kilo; pero cuando alguien sienta un raptó de soberbia, que se ponga la mano en el pecho y diga para sí lo que le queda.

Però si alguien el sabio inglés que esto nos servirá para corregirnos, puede asegurarse que después de haber analizado tan minuciosamente el cuerpo humano, todavía no conoce al hombre.

Mateo Pico.

(De La Publicidad.)

## Anécdota literaria

De un interesante trabajo de la «Revista de Bayona» extractamos la siguiente anécdota literaria: Ponson de Terrail, el ray del folletín,

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 797

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 798

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 793

En 14 de Febrero murió la reina María Luisa Gabriela de Saboya; en 4 de Mayo el duque de Berry, nieto de Luis XIV y hermano de Felipe V, y en 20 de Junio la reina Ana de Inglaterra.

Con la muerte de María Luisa Gabriela de Saboya, nada había ya que se opusiera al poder de la princesa de los Ursinos.

Ella fué durante la guerra de sucesión, no solamente el alma de los negocios, sino el ángel custodio de Felipe V, aunque fuerza es confesarlo, un ángel algo y aún más de un algo impuro. Ella encontró en su gran inteligencia los recursos para vencer al archiduque, y esto con solo los elementos de fuerza de España. Ella supo afirmar en su lealtad a los leales, hacer leales a los tibios, y aun atraerse a los enemigos.

Cierto es que la reina María Luisa Gabriela de Saboya, aquella reina casi niña, aquella mártir que todo lo sufría por amor a Felipe V, por legar una corona a su hijo, aparece como una gran figura; pero detrás de ella, mal oculta, estaba la princesa de los Ursinos. La reina no hacía otra cosa que obedecer las inspiraciones de la princesa, y en esto había algo que era mas que grande, porque era sublime: el sacrificio del amor, de los celos, del amor propio; porque a Luisa Gabriela no se la ocultaba, ni podía

XIV de una lecha impotente contra los aliados, y satisfecho el archiduque con el imperio de Alemania, se firmó la paz general.

Cataluña, sin embargo; se sostuvo aún tenaz, hasta que, sola, abandonada; hubo de someterse, terminando así la guerra de sucesión.

XXX

La paz no fué muy honrosa para Felipe V. Los plenipotenciarios españoles no tomaron parte en ella sino para firmarla.

Perdimos los Países Bajos, y se reconoció la posesión de Gibraltar por los ingleses.

Felipe V quiso resistir; pero la influencia de la princesa de los Ursinos lo allanó todo.

En cambio, y como premio de la grande intervención que había tenido en los asuntos públicos y de lo que había contribuido a que Felipe V reconociese los tratados de paz, se le concedió en los Países Bajos el condado de La Roche, con título de soberanía.

XXIX

En 1814 ascecieron algunas muertes de príncipes, que cambiaron la faz de la política general.

que se lo robaban los oficiales que llegaban con la fausta noticia.

Entre tanto se enviaba un parlamento a Staremberg, intimándole se rindiese para evitar una inútil efusión de sangre.

Reunió Staremberg su consejo de guerra, y con acuerdo de este, pidió una suspensión de armas durante el resto de la noche, ofreciendo que si al amanecer veía sobre el campo, como se le decía, treinta batallones y cincuenta escuadrones del ejército real, se rendiría a discreción.

Esta fué una estratagema. Staremberg fué retirando sin ruidos y en pequeñas porciones la fuerza que le quedaba.

Avisaron de esto al rey, don Rodrigo Macanaz, el conde de Crevecoeur y el conde de Mahón, pidiendo este último tres mil caballos para cortar con ellos al enemigo, lo que no se lo concedió por un resentimiento del conde de Aguirre, encomendándose esta operación a Vallejo y Bracamonte.

Llegaban entre tanto al campamento donde se hallaban el rey y Vendome, oficiales y soldados cargados de banderas y estandartes y alhajas y vasos sagrados rescatados del enemigo, y algunos prisioneros de Estado, tales como el obispo auxiliar de Toledo y el